

proféticos del Nuevo y Viejo Testamento, y descubre á un mismo tiempo lo pasado, sabe lo presente, prevee lo venidero, y como si tuviera á la vista todas las diferencias de los tiempos, declara lo que pasa en todas partes.

¿No diríamos con razon á vista de tantos dones, que Dios se habia interesado demasiado en exaltar á Viterbo, y colmarla con los mas señalados beneficios de su soberana diestra? Con todo eso, no se contentó su amado con haberla honrado en vida, sino que tambien quiso engrandecerla entre las cenizas del sepulcro. Apenas se divulgó en la capital de la Iglesia el dichoso tránsito de Rosa, quando el ayre resuena con las aclamaciones de una infinita multitud de pueblo, que corre precipitadamente á venerar su santo cadáver. El senado, la nobleza, los magistrados, las parroquias, los monasterios, y todos los cuerpos de la ciudad conspiran á formar su fúnebre pompa, que mas parece una suntuosa fiesta, que un aparato lúgubre: todos la invocan á una voz, y los elogios que la tributan son principio del culto universal y público, que despues la habian de rendir. El Santo y Sumo Pontífice Alexandro IV, acompañado de todo el Clero, traslada personalmente su incorrupto cadáver al Monasterio de Clarisas con triunfal magnificencia: los Sumos Pontífices Eugenio IV, Martino V y Pio II, rodeados de los Cardenales de la Santa Iglesia, visitan hasta dos veces su venerable tumba, y despues de haber humillado sus sagradas cabezas delante de su sepulcro, despues de haber rendido á sus virginales plantas las tiaras y los capelos, se vieron precisados á levantar sus manos para implorar su piedad en beneficio de la Iglesia: los Papas Nicolao V, Sixto IV, Julio II, Clemente VII y X, Pio IV y Calixto III, ansiosos de dar alguna

muestra de su ternura y reconocimiento, se explican con donativos dignos de su soberana munificencia, los que hoy sirven en el sepulcro de Rosa, y contribuyen á su mayor adorno y esplendor. ¿Quién no vé en esta cadena de triunfos el dedo de Dios, empeñado en glorificar hasta los últimos despojos de su amada Rosa? En otro tiempo este mismo Dios oculta por ministerio de Angeles el cuerpo de su Profeta Moyses, porque Israel, siempre infiel al Señor que le habia sacado de Egipto, no tuviese la ocasion de idolatrar en las reliquias de su legislador difunto: pero en el siglo XIII, despues de haber sellado el precioso cuerpo de su querida Esposa con apariencias de inmortalidad, despues de haberle conservado incorrupto por espacio de mas de quinientos años, le expone á la pública veneracion, para que todo el universo aplauda el heroismo de sus virtudes, y la tribute un culto religioso. Imprime en sus áridos huesos una virtud sobrenatural, y un olor suave, que exhalándose sobre las mas altas cimas de los Alpes, Pirineos y otros montes, se ha propagado hasta los confines del orbe: Italia, Nápoles, Francia, España, Portugal, América Septentrional, Indias Occidentales, toda la tierra se ha conmovido al oír sus maravillas, y se esfuerza á pronunciar públicamente sus alabanzas á los pies de los altares. Los Emperadores de Alemania Segismundo y Federico III, semejantes á los Príncipes de Madian y de Efa, abren sus erarios, y cargados con las preciosidades de su imperio, se postran delante de su venerable urna, abaten sus testas coronadas en presencia de la heroína de Viterbo, imploran la felicidad para sus dominios, y presentan las mas ricas joyas para adorno de su Santuario: los Monarcas de España, los Alfonsos y Felipes solicitan vivamente con la Santa Sede

la extension de su sagrado culto hasta los países mas remotos de la christiandad, y ofrecen reconocidos el tributo de unas dádivas dignas de su soberana grandeza: los pueblos erigen templos y altares en honor suyo: los mas sabios analistas dedican sus vigilijs á manifestar y celebrar sus heroicos hechos: los oradores mas célebres hacen resonar en todas partes los christianos púlpitos con sus panegíricos: todos los fieles, finalmente, de ambos sexos, desde el cetro hasta el cayado, desde la tiara hasta los mas humildes fieles, tributan los mas altos repetos á la memoria de la incomparable Rosa.

Ved aquí, gremio ilustre, los singulares favores que el Esposo divino hizo en vida y en muerte á vuestra singular Patrona, para verificar á la letra que la habia amado como á esposa suya, y se habia constituido zeloso y fiel apreciador de su gloria: *Quæsiui sponsam mihi eam assumere, et amator factus sum forme illius.* Vosotros que os habeis propuesto imitar sus huellas virginales, arreglad vuestra vida por la santidad de la suya: seguid con empeño el espíritu de la vocacion que os conduxo al venerable Orden que profesais. Emprended animosamente las rectas sendas de la penitencia, sofocad las inclinaciones de la carne, despreciad los placeres de la tierra, y abrazad en todo los ilustres exemplos de vuestra Santa Patrona, y mostraos siempre herederos de su zelo y de sus virtudes. Esta será vuestra corona, vuestra gloria, y vuestra mayor felicidad.

Y vos, Virgen gloriosa, ornamento singular de la religion Seráfica, y de su Orden Tercera, recibid estos reverentes cultos que hoy os consagran vuestros devotos cohermanos en señal de su eterno reconocimiento: derramad sobre ellos desde el

cielo, donde reynais, copiosos auxilios, para que planten en sus almas las virtudes que practicasteis sobre la tierra: renovad en especial vuestro zelo apostólico á favor de la Iglesia y de su Pastor universal, para que ningun maligno viento del Aquilon perturbe su tranquilidad: mirad con ojos propicios á nuestro augusto Monarca Carlos IV, para que se acredite digno sucesor de los Recaredos, Fernandos y Felipes: prosperad toda su Real Familia, todos sus dominios católicos, y echad vuestra virginal bendicion sobre todos sus moradores, para que haciendo frutos dignos de penitencia, os acompañen eternamente en la gloria. Amen.